AECID-BH
BH000000102026
V252.1(729.1)
Sae
3V-26
M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

CARTA PASTORAL

DEL

EXCMO. É ILTMO. SR. ARZOBISPO

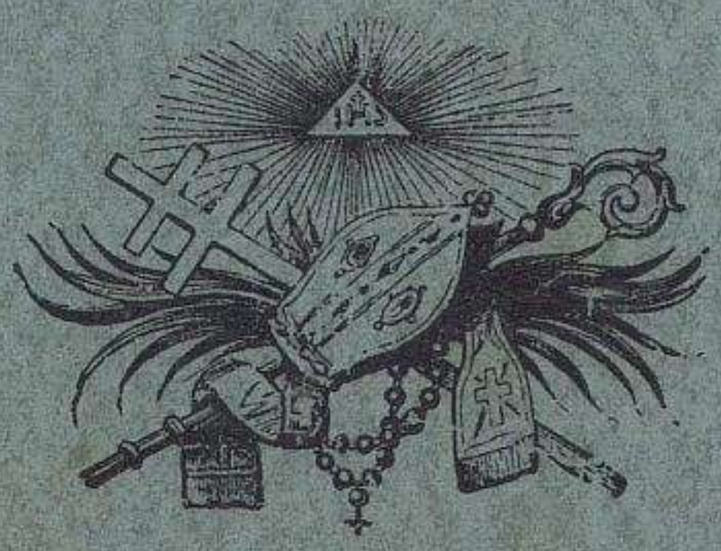
DE

SANTIAGO DE CUBA

Fray Francisco Sáenz de Urturi y Crespo,

AL CLERO Y FIELES DE SU

ARCHIDIOCESIS



Santiago de Cuba

Tipografía de Manuel Morales y Hernández,

Enramadas baja, 32-accesoria A

1897

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

CARTA PASTORAL

DEL

V 252.1 (729.1)
Sae

EXCMO. É ILTMO. SR. ARZOBISPO

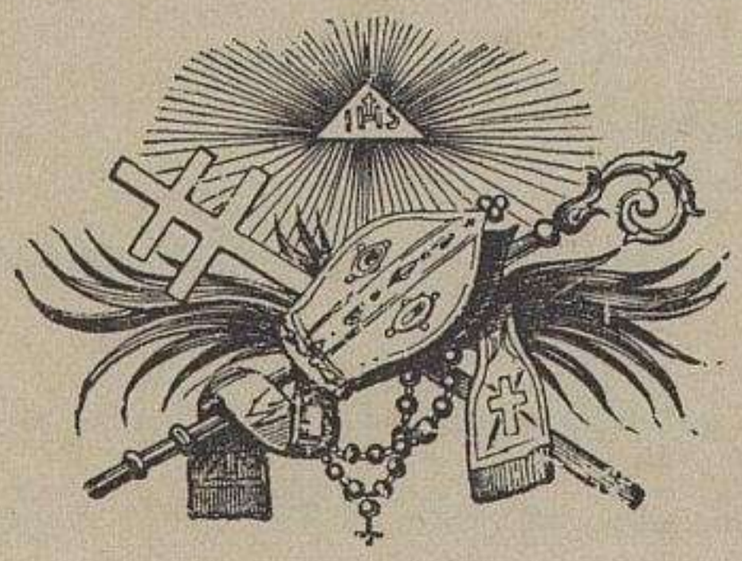
DE

SANTIAGO DE CUBA

Fray Francisco Sáenz de Urturi y Crespo,

AL CLERO Y FIELES DE SU

ARCHIDIOCESIS



Santiago de Cuba

Tipografía de Manuel Morales y Hernández,

Enramadas baja, 32--accesoria A

1897

M.E.C.D. 2017

nuestros hijos, no cesamos de rogar al Señor, Arbitro de tan terrible castigo (1), ansiando cesen las causas que provocaron tamaño mal, y surja en todos el reconocimiento de justicia descrito por un Profeta: *vox belli in terra et contritio magna:* voz de guerra en la tierra y grande quebrantamiento (2). ¡Ay, hijos de nuestro corazón! no extrañeis que, llenos de pena, prorrumpamos: *¿De dónde las contiendas y los pleitos en vosotros?* (3) Pedimos por todos al Señor, y el amor, que os profesamos, Nos obliga á levantar nuestra vista al cielo y exclamar: *hemos pecado contra tí, Señor; perdónanos y ten piedad de nosotros.* (4)

No, no es posible permanecer en silencio ante el fúnebre cuadro, que estamos presenciando. ¡Qué dolor, Dios mío! Las contiendas no cesan; doquier se encuentran cadáveres hacinados y soldados heridos ó enfermos; los Hospitales establecidos no bastan para ofrecer consuelo á las víctimas de la guerra y del clima; familias enteras sumidas en llanto: y, sobre escenas tan terribles, vemos cernerse constantemente las furibundas tempestades de epidémias sin cuento, las densas y fatídicas nubes del infortunio, y el oscuro horizonte de un porvenir incierto y medroso para multitud de individuos, en cuyos rostros se dibujan ¡qué horror, Dios santo! las profundas huellas del hambre... ¡Dios mío, Dios mío, y qué triste es para un Pastor ver á su grey sumida en tanta aflicción! Reprimido nuéstro llanto, y orando ante el Dios de los Ejércitos (5), Arbitro de las victorias (6), temimos oir las palabras dichas al profeta Amós: *Enviaré fuego contra la casa de Azael y devorará los palacios de Benadad* (7).

La perla de las Antillas, el paraiso de América, nuestra Cuba querida, antes emporio de riquezas, tornádose há en vas-

---

(1) Iº Reg. XVII—47
(2) Jerem. L—22
(3) Jacob. Epist. IV—1º
(4) III Reg. VIII—47
(5) I Reg. XV—2
(6) I Par. XXIX—11
(7) Amos I—4

M.E.C.D. 2017

to panteón de peninsulares é insulares, hijos todos de España: las riquezas de aquella se han convertido en densas columnas de humo y en impalpables cenizas: el fuego voraz extendió su acción devastadora sobre tantos tesoros, y en los poblados y campos desolados sólo reina la soledad de la muerte, cuyo silencio únicamente es interrumpido por los ayes quejumbrosos de las víctimas de la desolación y del hambre.....

El nombre de Cuba ya no es sinónimo de grandezas: tantos meses de amargura y tanta sangre derramada la hacen llamarse: *locus flentium sive lacrymarum:* lugar de llanto y de lágrimas (1): ¡Ah, hijos de nuestro corazón!: aunque no hemos visto la sangre humana humeando en el mismo teatro de las batallas, ni Nos ha sido posible consolar sobre él á nuestros hijos moribundos, hemos visitado los campos desolados; y estamos presenciando todos los días escenas desgarradoras, oyendo suspiros de almas atribuladas; sabido es que en pos de la guerra sigue la desolación (2); y Dios quiera no tengan su cumplimiento estas proféticas palabras de Ezequiel: *Y las ciudades que ahora son habitadas serán desoladas y la tierra desierta* (3). ¡Insondables son los decretos de la justicia de Dios!

Palpamos de cerca, sí, la desolación de toda la Antilla: en los Hospitales contemplamos sin cesar las desgraciadas víctimas del Mausser, del machete y de no pocas enfermedades, y Nos llenan de dolor los postreros suspiros de los héroes de la Patria, cuyas vidas son arrebatadas en la edad de las ilusiones, cuando son la esperanza, y estaban llamados á ser el báculo de sus padres. Nuestra alma compenetra los corazones, considera en apretado haz tantas torturas y condensa en un solo caliz de amargura las lágrimas de la Patria y de la Antilla; salva las distancias y, haciendo abstracción de lugares, escucha los suspiros de allá y acá: ¡ah! las aguas del Atlántico, por múltiples que sean sus tempestades, y ronco el estruendo de

---

(1) Judic. II—5
(2) Daniel IX—26
(3) Ezech. XII—20

M.E.C.D. 2017

sus olas soberbias al chocarse, no conseguirán jamás se pierdan en el espacio y deje de oirse el tierno acento y constante sollozo de tantas y tantas madres llorosas, de tantas y tantas viudas enlutadas, y los de tantos niños en la orfandad; aquende y allende el océano podemos decir con el Salmista: *Vi... las lágrimas de los inocentes y ningún consolador* (1); acibarados por la mayor angustia exclamamos: *Señor Dios de los poderíos ¿hasta cuando estarás enojado con la oración de tu siervo? ¿Nos alimentarás con pan de lágrimas y nos darás bebidas de lágrimas con medida?* (2); reiteramos nuestras plegarias como Jeremías, y así proseguiremos hasta que el Señor Nos diga: *Cesen el llanto de tus labios y las lágrimas de tus ojos* (3).

Y si apartamos la vista de los aciagos días, que corremos, todos de dolor; admiramos el contraste de lo que Cuba es hoy y la dulce memoria de lo que fué; tenemos presentes las tradiciones legendarias de esta Ciudad y lugares contíguos; y evocamos tiernos recuerdos, en fin, de que estamos próximos al mes de Setiembre, antes consagrado á los cultos de la Vírgen de la Caridad, Excelsa Patrona de Cuba, entonces ¡ah! entonces se aumenta la amargura de todos. Los hijos de la Ciudad fundada por Diego Velázquez, no olvidan nunca la costumbre que heredaron de sus Padres, quienes todos los años los llevaron, cuando eran niños, á visitar á la Vírgen del Cobre, cuya devoción se extendió á todos los peninsulares é insulares, pues desde há muchos años la Imágen de la Vírgen Santísima, que se dignó visitar la bahía de Nipe, y aquí se venera bajo la advocación de la Caridad, ó del Cobre, era para todos, antes de que surgieran las discordias civiles, como la Vírgen de Covadonga, de Monserrat, del Pilar y de los Desamparados, títulos gloriosos que á todos estrechaban con los tiernos lazos de la fraternidad de la Patria y del Catolicismo.

Antes, al aproximarse Setiembre, dulces sonrisas anun-

---

(1) Eccli. IV—1º
(2) Psal. LXXIX—5 y 6
(3) Jerem. XXXI—16

M.E.C.D. 2017

ciaban el júbilo de todos: todas las familias tenían á la vista los beneficios otorgados por la Reina del Cielo, mas hoy ¡qué vicisitudes, H. míos! sólo nos queda el triste consuelo de contemplar las montañas, tras las que se halla nuestro célebre Santuario; á través de ellas procuramos postrarnos ante nuestra ínclita Patrona, y exponer nuestras cuitas, en alas de la fé, ante aquel altar mismo, dó las depositáramos ya hace cerca de tres años, poco despues de encargarnos de la grey, que el Señor nos confiára. La guerra fratricida impide nos postremos hoy de hecho en aquel Santuario, donde se ofrecieron tantas veces los exvotos de peninsulares é insulares. Examinando nuestras angustias y el sentimiento causado por tanta desolación, y la imposibilidad de salvar la distancia, que nos separa del Santuario del Cobre en estos días, la tristeza atribula nuestro espíritu, y nuestros suspiros incesantes son parecidos á los de los judíos en Babilonia: con ellos, sí, tenemos que llorar, y en sentida elegía, síntesis de nuestra aflicción, exclamar: *Sentados á las márgenes de los ríos de la Chaldea y Babilonia, y vertiendo un mar de lágrimas, nos acordamos de tí, ó Sion amable. Tristes memorias eran solamente las que ocupan nuestras almas; y las cítaras, y los otros instrumentos ordinarios de nuestra alegría se veían pendientes de los sauces. Se llegaban á nosotros los mismos, que violentamente nos habían arrebatado para hacernos sus prisioneros, y nos pedían, que les cantásemos alguna canción alegre: De aquellas, nos decían, que allá solíais cantar en el templo de Sion. Nosotros, les respondíamos, no podemos cantar otra cosa, que alabanzas á nuestro Dios: ¿cómo, pues, cantaremos en tierra extraña, y á oídos profanos los sagrados himnos, con que solamente celebramos su grandeza? ¡O amada Jerusalem, decía entonces suspirando cada uno de nosotros! Si yo de tí me olvidare, si otra materia me propusiere en mis canciones, que celebrar tus glorias, quede inmoble mi mano al tiempo mismo de aplicarla al instrumento. Y mi lengua anudada al paladar, no pueda articular ni una sola voz, si otra cosa cantare, que tus glorias: O si Jerusalem no fuere siempre el primer objeto de to-*

M.E.C.D. 2017

das mis canciones y contentos (1). ¡Ah! son todos mis hijos, Dios mío, y solo el perdón debemos impetrar para todos; los suspiros de nuestros amados diocesanos Nos obligan á orar por todos, y á todos los ponemos bajo el manto de la Vírgen del Cobre, para que á todos consiga la paz de Cristo con el dulce iris de su misericordia.

Nos consta, H. míos, serán bien tristes para todos los días de todo el mes de Setiembre: no se ha estinguido del todo en vuestros corazones el amor à la Vírgen de la Caridad: todos anhelamos vuelvan las antiguas romerías, aquellas dulces expansiones del pueblo cubano ante su excelsa Madre y Señora: lágrimas abundosas surcaron vuestras mejillas al contemplar muchas veces las crestas de las montañas, que, llenas de perpétua fronda, ocultan el Santuario tan ponderado en la Antilla: la gratitud á la Vírgen del Cobre Nos mueve mas al recordar la tradición indeleble en todos. Como vosotros sentimos; apenado el corazón, amarga pena Nos domina. Somos el Pastor y Padre de todos: no podemos pasar en silencio estos días de Setiembre: buscando expansión á nuestro espíritu se Nos figura escuchar las palabras de Jeremías, que han servido de tema; y ¡cómo no, Dios mío! si doquier dirijamos nuestros ojos, oyendo las quejas del Señor, contemplamos tamaña desolación, cómo lentamente se perdió su soberanía en la Antilla, por cuya causa Nos parece nos increpa á todos por los labios de Jeremías diciendo: *Reliqui domum meam; dimisi hæreditatem meam: Dejé mi casa, abandoné mi heredad.* A evitar esto se encamina cuanto vamos á deciros.

I

Hemos tenido tiempo, H. míos, para apreciar en toda su intensidad las llagas de vuestras almas en el orden moral; mas de una vez os hemos expuesto nuestros temores de que el Señor nos castigára, por habernos olvidado de él. Nos creía-

---

(1) Psal. CXXXVI—á 1º v. usque ad 8. Paraf. S. Jeron.

M.E.C.D. 2017

mos llamados por Dios como Jonás para exhortar á los habitantes de Nínive, como Jeremías para anunciar la desolación de Jerusalem; y por eso todos nuestros desvelos apostólicos fueron encaminados á moveros á la penitencia, á despertar en vuestros corazones la fé viva y acrisolada de vuestros mayores; valiéndonos, al efecto, de vuestra antigua devoción á la Vírgen del Cobre, hoy por desgracia algo entibiada.

Deletéreas doctrinas intoxicaron el medio ambiente en que viven todas las clases sociales; lentamente se fueron debilitando vuestras creencias, y en el orden de la gracia ¡ay! H. míos, casi se agostaron aquellas flores de virtudes, que en otro tiempo germinaron en los corazones con el riego misterioso del amor á la Vírgen de la Caridad, que os comunicára esa sávia divina, que fluye sin cesar de Jesús, fuente de vida (1).

Somos vuestro Padre amoroso: léjos está de nosotros toda intención de increparos, y tampoco pretendemos trazar con negras sombras y vivos colores las extraviadas sendas de perdición, ni las concausas que os debilitaron en la fé de vuestros mayores: nuestro objetivo es atraeros á Jesús, verdad y vida, haciéndoos ver como vuestro amor á la Vírgen del Cobre es algo tibio, y como vosotros mismos habeis ido rompiendo poco á poco los dulces y tiernos lazos de la que fué protectora y único consuelo de vuestros mayores

Si Nos contentáramos con un exámen superficial de lo que vemos: si sólo Nos fijáramos en los signos exteriores de piedad; si atendiéramos únicamente á las formas externas, que simbolizan la existencia de la devoción, tendríamos que concluir, que, la que teneis á la Santísima Vírgen de la Caridad, es lo que debe ser; y que todos vuestros actos son fiel trasunto del homenaje que Dios y su Santísima Madre tienen derecho á exigir: mas ¡qué decepción, Dios mío! Perdona á los hijos de nuestra grey, y ahora, como en todas nuestras oraciones, os pedimos misericordia y damos gracias, porque *no nos has tratado según nuestros pecados ni nos has reformado se-*

---

(1) Psal. XXX—10

M.E.C.D. 2017

gún nuestras maldades (1): Sí: el afecto á nuestra excelsa Patrona se ha debilitado: los frutos de piedad del antiguo pueblo cubano casi han desaparecido: superficialmente juzgando, como hemos dicho, se ama á la Vírgen del Cobre, pero si examinamos con detención los actos que dan expresión á su culto, y el amor de Dios que les informa, la triste realidad nos patentiza que amamos poco á la Vírgen de la Caridad.

Es innegable, H. míos, existen en Cuba testimonios de amor á su ínclita Patrona: cuanto nos rodea es vivo recuerdo de aquella fé viva, que informára á vuestros mayores, quienes no concebían felicidad alguna sin respirar las suaves auras y placenteras brisas del amor á María: aquel ejemplo os mueve todavía; y merced á la misericordia de Dios y á este son múltiples las Imágenes de la Vírgen del Cobre en la Antilla. Casi en ruinas el edificio religioso en este paraiso de América, todavía quedan vestigios de la fé, siquiera sean ténues irradiaciones de la luz del Evangelio. La perniciosa influencia del mal no dió al traste por completo con el culto de la Vírgen, y aunque amortiguado, y sólo latente el gérmen del orden sobrenatural, doquier se encuentran recuerdos de Aquella.

Las Imágenes de la Vírgen del Cobre en Cuba se hallan en todas partes; no hay casa en la que no se encuentren estampas de Ella, cuadros mas ó menos artísticamente exornados; todo expresión del culto á nuestra Patrona. Acaso no exista otro emblema de Religión, mas la Imágen de la Caridad no falta en poblados y Ciudades, lo mismo en las casas del rico, que en el último bohío del mas humilde guajiro. Quizá se desconozcan los sanos principios de la moral evangélica, no se interprete y estime en todas las clases sociales y razas diversas de Cuba cuanto demanda el culto de la Vírgen del Cobre, pero esta Imágen existe en todas partes; muchas veces confundida con los símbolos de las logias, ó con tantas y tantas de las supersticiones africanas y del espiritismo.

La medalla de la Vírgen de la Caridad es muy comun en

---

(1) Psal. CII—10

M.E.C.D. 2017

Cuba; los dos sexos hacen ostentación de llevar tan dulce recuerdo; y pocas, muy pocas personas serán las que visiten esta Ciudad, y no procuren asociarse á este testimonio de homenaje público á María. En todas las Iglesias tiene su altar, desde la Catedral hasta la más pobre de la Diócesis: son muchos los nombres de Caridad, y casi todas las Madres se honran y glorian con que se llame así alguna de sus hijas. Para el cubano, ó el peninsular que lleva muchos años en la Isla, la Vírgen de la Caridad es el testimonio de su fé en María, y viene á ser aquí como la Vírgen del Pilar en la Madre Patria. En los momentos de algun peligro: ante una tormenta, que, imponente en los trópicos casi siempre se presenta, y ennegrece el horizonte: ante las terribles marejadas del mar de las Antillas: en las horas tristes en que el infortunio ó la desgracia asola la familia: cuando crueles enfermedades atormentan á seres queridos, próximos á exhalar el postrer suspiro: todos y en todas partes prorrumpen: ¡salvadnos, amparadnos, Vírgen del Cobre!

Tenemos la misión de apacentar nuestra grey: hacemos nuestras sus desventuras: y, á pesar, H, míos, de todas estas exterioridades observadas en toda la Antilla, llenos de profundo sentimiento, os decimos: H. míos, vuestra devoción á la Vírgen de la Caridad, no domina lo bastante vuestro corazón. Basta examinar las profundas llagas, que aquejan á nuestro pueblo en el orden moral, para conocer al instante que todo esto, bueno en sí, no es aun lo que Dios y la Santísima Vírgen nos piden; demandan algo mas de nosotros; á saber: que el corazón y las obras marchen de acuerdo con esta devoción, que exteriormente demostramos.

II

La devoción es "la voluntad de consagrarse prontamente á aquellas cosas que pertenecen al servicio de Dios" (1) *est voluntas prompte se tradendi ad ea quæ pertinent ad Dei famula-*

---

(1) Div. Thom. 2ª 2æ Q. 82 art. 1º

M.E.C.D. 2017

tum: entraña, por consiguiente, esta cuanto en sí exige y envuelve el concepto religioso, como manifestación de este. La inteligencia y voluntad han de tomar parte en todos nuestros actos: y si la verdadera Religión es enseñada por Dios, enseña á Dios, conduce á Dios (1); y si la Religión es el modo de conocer y dar culto á Dios (2), compenetrando así todo nuestro sér, de igual modo la devoción, virtud, que nace de aquella como el arroyuelo del manantial, pide, si ha de producir ópimos frutos de vida eterna, la completa harmonía con Dios, objetivo supremo del culto; procurando asimilarse á su bondad y santidad con el conocimiento mayor posible de sus perfecciones, y la omnímoda sumisión y amor al que es término de toda felicidad, Dios, Sumo Bien.

Esta es la vida eterna, dijo Jesús: *que te conozcan á tí solo Dios verdadero*, y *á Jesucristo á quien enviaste* (3) y el mismo Apóstol nos retrata la triste noche en que vivían los sabios ilustres del gentilismo, increpándoles porque *aunque conocieron á Dios, no le glorificaron como á Dios, convirtiendo la verdad de Dios en la mentira* (4).

La fé ensancha los horizontes de la razón; es el fundamento de la vida sobrenatural (5); y por eso Jesús consuma su obra, se llama Maestro (6) y apenas dice á sus discípulos: id y enseñad (7); empieza la regeneración de las sociedades en todos los órdenes; y surgen misteriosos hechos, maravillosos triunfos, que son la expresión mas sincera de la devoción en su período álgido de piedad. Mas como para ser discípulos de Cristo hay que ser conformes á Él (8), y nuestro Salvador y Maestro nos trazó el camino con estas palabras: *No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el*

---

(1) Albert. M. in L. Dist. I—art. 2º
(2) S. August. De utilit. credendi. XII—27
(3) Joannis XVII—3
(4) Ad Rom. 1—21 y 25
(5) Ad Rom. XI—1
(6) Math. XXIII—8
(7) Math. XXVIII—19
(8) Ad Rom. VIII—29

M.E.C.D. 2017

que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese entrará en el reino de los cielos. Pues todo el que oye estas mis palabras, y las cumple, comparado será á un varón sabio (1); confirmando así la doctrina católica, de consuno con la razón, que el acto moral es la mayor garantía de la fé: Si esto sabeis, bienaventurados sereis si lo hiciereis (2); es evidentísimo que el concurso de nuestra voluntad es indispensable en todo acto religioso, y por ende en todas las prácticas de piedad ó devoción.

Las razones fundamentales, que nos enseñan estamos obligados al Eterno son vínculos que compenetran todo nuestro ser; el homenaje del culto se ha de prestar por nuestra inteligencia y voluntad y se ha de exteriorizar con actos sensibles y públicos, como nos lo manifiesta y demanda la vida de Jesús, y, por si dudamos, la síntesis de estas ideas se halla esbozada en esta sentencia del Apóstol: *Porque de corazón se cree para Justicia; mas de boca se hace la confesión para salud* (3.) El alma y el cuerpo son hechura del Omnipotente, y todos estamos obligados á cumplir con lo que exige nuestra Religión, si hemos de ser dignos discípulos de Cristo; mirando al Calvario percibimos las suaves insinuaciones de la gracia y las ilustraciones de la fé, que nos dicen: *Mira y hazlo según el molde que te ha sido mostrado en el monte* (4). ¡Sublime enseñanza del Salvador!

El alma devota en nuestra Religión obedece al instante á los dulces arrullos del amor divino; solícita se consagra á los actos todos que ella exige, é identificada con Cristo trata de conocer lo que le es grato, lo que el Salvador ama; al acercarse á los peligros, á las márgenes de los abismos, y estar próxima á las sentínas de corrupción, nunca lega al olvido cuanto Aquel prohibiera, y, llena de santo temor y temblor, medita sobre los inexorables decretos de su justicia. ¡Oh H míos!: el alma

---

(1) Math. VII—21 y 24
(2) Joannis XIII—17
(3) Ad Rom. X—10
(4) Exod. XXV—40

M.E.C.D. 2017

devota alcanza victorias sin cuento en los rudos embates de la carne, y triunfa del mundo, sus pompas y vanidades, derrocando á su enemigo, porque solo piensa en Dios, su dicha, su fin y su única esperanza.

¡Qué elocuente es la majestuosa figura del Rey Profeta, que, con la cítara en las manos y cantando imágenes y sublimidad de conceptos, alababa al Señor, imploraba sus gracias, y fortalecía su alma con la fé del que había de venir á redimir á Israel! Examinad los Salmos, y vereis como David bendice á Jehová por haber hecho ilustre á Jerusalem, figura de la Iglesia (1); invita á los pueblos por haberles inscrito en la sociedad de los Santos (2); suplica le defienda de los varones inícuos (3); y de corazón le ofrece cuanto tiene y posee (4). ¡Ah! Grande enseñanza será en todos los tiempos el ejemplo del Santo Rey penitente, que con el corazón cantaba gloria á Dios (5); con el corazón se regocijaba en Dios (6); hablaba con Dios (7); esperaba en Dios (8) y se alegraba en Dios (9). ¡Oh! sí; David, que, uniendo todas las manifestaciones del culto, confiesa que su corazón y sus huesos se gozaban en el Señor (10), es el prototipo del alma devota, que, arrostrando la sátira y el sarcasmo de los indiferentes y mundanos, se identifica con el Redentor, lleva impresa su cruz en las adversidades y amarguras, trata de conocer lo que le es grato, le ama con todas sus facultades, evita cuanto le desagrada y en los peligros prorrumpe como el Salmista: El Señor es mi luz y mi salvación, ¿á quién he de temer? (11).

La inteligencia, el corazón y las obras de las almas devotas se transparentan como los cuerpos diáfanos; los tres

---

(1) Psal. XLVII—1
(2) Psal. XLVI—1
(3) Psal. XLIII—1
(4) Psal. LXI—1
(5) Psal. IX—1
(6) Psal. XII—6
(7) Psal. XXVI—8
(8) Psal. XXVII—7
(9) Psal. XXXII—21
(10) Psal. LXXXIII—2
(11) Psal. XXVI—1º

M.E.C.D. 2017

constituyen maravilloso prisma á través del que se descubren las irradiaciones de la fé, los alientos de la esperanza y los efluvios de la caridad, que las hacen aparecer como terso espejo, en el que brilla con todo su esplendor la imágen de la Trinidad Beatísima. En vano en las clases sociales se pretenden ocultar las virtudes de los discípulos de Cristo y sus almas predilectas: las luchas del indiferentismo religioso no acabarán ó terminarán su nueva Babel de perdición, ni amontonando iniquidades, y hacinando crímenes pueden romperse los vínculos religiosos. Las victorias alcanzadas por almas devotas, engrandecidas por la gracia del Salvador, harán despertar del profundo sopór en que se adormecen los incrédulos; los portentos de la caridad harán que caigan las escamas de sus ojos, como acaeció á Saulo en el camino de Damasco (1): y con la antorcha de la fé se presentará pléyade de héroes, que, venciéndose á sí mismos, se entregaron al servicio de Dios.

En las luchas del mundo no pregunteis á qué se dedican los discípulos de Cristo: sus almas son devotas, y todos como el Apóstol os dirán: *Siempre damos gracias á Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones sin cesar* (2); y esta es nuestra constante obra por todos los dones recibidos *en el nombre de nuestro Señor Jesucristo* (3). Todas, todas las virtudes de las almas verdaderamente devotas consisten en que imitan á nuestro Redentor, le aman y desean agradarle: si, pues cumplen con el precepto: *Amad la fraternidad* (4), es porque saben que están con Jesús, y obrando así permanecen junto al Sol de Justicia (5); y, si se apartan de las sendas del mal, es porque escuchan de los labios del Salmista: *Por eso caminaba derecho á todos tus mandamientos: he aborrecido todo camino malo* (6) y les sirve de estímulo aquel consejo: *Aspirad*

---

(1) Act. XIII—29
(2) I ad Tesal. I—2
(3) Ad Eph. V—20
(4) I Petri II—17
(5) I Joannis II—10
(6) Psal. CXVIII—128

M.E.C.D. 2017

á los mejores dones. Yo os muestro un camino aun mas excelente (1) ¡Qué dulces consuelos experimentan las almas devotas!

III

No es posible conocer lo bastante los beneficios de la Redención: el Evangelio de Jesucristo traza las sendas, echa los únicos fundamentos del verdadero progreso y cultura: el ilustre Nazareno, Dios y hombre, es el asombro de los mundos. La abnegación y sacrificio inauguran en la cruz el reinado social de Jesucristo y los que son sus Vicarios en la tierra se encargan de sostener el eterno fundamento de su Iglesia. Desde hace XIX siglos cesó el llanto de la humanidad. Las tres Personas de la Trinidad Beatísima llevaron á cabo los sublimes misterios de la Redención; el Verbo Divino tomó nuestra naturaleza, y desde entonces, después de Aquella, la Vírgen María es la criatura mas digna del universo, la Madre y Corredentora de los hombres.

Así como Jesús se nos presenta desde su Encarnación como Redentor y Salvador, y en su vida privada y pública descubrimos los fúlgidos destellos de la cruz, desde Belen hasta el Gólgota, también la Santísima Vírgen es para todos el glorioso emblema del sacrificio y del amor. Jesús espirando, aplacando la Justicia divina, y María sufriendo los dolores y angustias de su Hijo, en el mismo altar del holocausto, son el cuadro mas sublime y grandioso de la Omnipotencia y Misericordia de Dios, la página mas tierna del Catolicismo, en la que se sintetiza todo el sólido fundamento de nuestro culto, de nuestra gratitud y devoción, en fin, al Salvador y á María.

De los labios de la Santísima Vírgen se deslizan estas palabras de amor: *Los que me escuchan, no serán confundidos, y los que me honran, obtendrán la vida eterna* (2). Estos son los llamamientos cariñosos de María al pié de la cruz, en toda su

---

(1) I ad Cor. XII—31
(2) Eccli. XXIV—30 y 31

M.E.C.D. 2017

vida mortal y en la Jerusalem celestial, donde hace XIX siglos ostenta la corona de Reina de los Angeles y de los hombres, representa el trono de la Misericordia divina; y Ella en todos los tiempos prorrumpe: *Me gozo ahora en las aflicciones que he padecido de vosotros, y suplo en mi carne lo que resta de los sufrimientos de Cristo* (1). Por eso, pues, todos los cristianos abrigan la firme confianza, al darle culto, de que Ella es como la estrella polar, que dirige al navegante por las turbias y agitadas olas del océano (2), y les hará arribar á las serenas playas de la gloria; los pecadores le dan gracias por el perdón que prodiga Jesús, y la aclaman como Corredentora del mundo (3); saben que Dios no concede beneficio sino por Ella (4) y llenos de gratitud dirigen himnos de alabanza á la que es Tesorera de Dios, Puerta del Paraiso y Escala Celestial (5). ¡Bendita sea mil veces nuestra Madre, María!

Dispensad, H. míos, si Nos hemos detenido en recordar las múltiples razones, que justifican es laudable el culto á María. ¡Quien no dá expansión á su alma al cantar las glorias de la Vírgen Santísima! ¡Cómo ser concisos ponderando los tiernos lazos de una Madre tan cariñosa! Teniendo nuestra mente fija en la Vírgen del Cobre, Patrona de Cuba, el corazón salta de Júbilo, las ideas se suceden sin sentir y hasta nuestra pluma se desliza y corre para enumerar todas, todas las victorias de María.

Mas ¡ay! H. míos, estamos próximos al mes de Setiembre y nuestro corazón se contrista al ver que no nos es dado ir á postrarnos ante nuestra amada Vírgen de la Caridad. Esto Nos obliga á buscar la causa por qué nuestra Madre nos cierra las puertas de su Santuario, para exponérosla con el amor de Padre que os profesamos, para que todos unidos pidamos perdón á Dios, sirviendo de coraza en nuestro auxilio la valiosa

---

(1) Ad Col. I—24
(2) Div. Thom. Opus 4
(3) S. Bernard.—Homil. super Missus est.
(4) S. German. Sermo de B. M. V.
(5) S. August. Sermo XV de Temp.

M.E.C.D. 2017

intercesión de nuestra Excelsa Patrona. Esta causa, pues, no es otra que la que os venimos manifestando, á saber: que nuestra devoción no domina del todo nuestro corazón; que nuestro corazón no está lo suficientemente adherido á Dios, y por lo tanto, ni á la Santísima Vírgen de la Caridad, á pesar de tantos signos exteriores como en vosotros se encuentran.

Examinando tiempos pasados, y observando las actuales costumbres, figúrasenos oir sentidas quejas de la Vírgen del Cobre, que á todos nos inculpa: *mis hijos y devotos se han separado de su Criador* y de mí (1); el culto que me tributan no arranca del corazón ¡Verdad inconcusa! En este paraiso de América, Jesús es poco menos que desconocido, no se acepta su soberanía, y el desasosiego general, el malestar constante de todas las clases sociales Nos hacen temer que Él, ó muy pronto proferirá, ó ya ha proferido estas palabras: *Dejé mi casa; abandoné mi heredad.* La piedad representada en el Santuario del Cobre, y el casi completo olvido de la fé práctica, son dos páginas antitéticas, que retratan luz y tinieblas, paz y guerra, opulencia y hambre espiritual, vida exuberante y estertores de enfermo desahuciado. Hemos dejado á nuestra Madre, y ¡cuántas tinieblas sin María!

IV.

Basta, H. míos, contemplar el estado social de la Antilla para convencerse de que escasean los conocimientos religiosos; Dios no es suficiente conocido, ni suficientemente conocidos son los motivos que al cristiano impulsar deben á seguir la moral del Evangelio; esto es causa de que no se preste atención á Jesucristo, que por múltiples medios toca las inteligencias y solicita los corazones: el catecismo, que debe aprenderse en la infancia, y que tanto ilustra al hombre en las vicisitudes de la vida, se estudia poco en la niñez y se olvida pronto. Esto es la causa de que no haya en Cuba deseos de buscar luz, ni formar el verdadero concepto religioso. Profundas ti-

---

(1) Deut. XXXII—18

M.E.C.D. 2017

nieblas reinan en esta materia en las clases altas y bajas, no tanto por resistencia y oposición á la verdad, cuanto por que por esa misma ignorancia no se ve en el problema religioso la gran trascendencia que encierra; como si él no entrañára toda nuestra felicidad temporal y eterna.

Las personas, que piensan en el porvenir de sus hijos, se ocupan en proporcionarles medios de ilustración, sin fijarse siquiera en que lo que importa es formar los corazones en la juventud, y dirigir las almas por el camino del bien, sin que esto sea opuesto á aquello. Si descendemos á examinar los errores, que en la Antilla tomaron carta de vecindad, nos encontramos con las supersticiones de las distintas razas, y todo esto unido amenaza socavar hasta en sus últimos cimientos el edificio religioso. Esta ignorancia ha debilitado la fé: y no es de extrañar, por tanto, que, faltando la fé, falten también la doctrina y la moral de Cristo, y sea la Isla de Cuba campo feraz para principios disolventes, y que, apenas se propalen ideas utópicas de progreso y cultura mentidos, encuentren prosélitos.

Pueblo formado sin Dios en las inteligencias, y sin Dios en los corazones, no es posible disfrute la paz de Jesucristo, y pueblo formado sin Dios es aquel que á Dios no conoce. Si á esto añadimos el funesto influjo de las lecturas no siempre cristianas por desgracia, se pondrá de relieve cómo á pasos de gigante marchan todos al completo olvido de Jesucristo, á la ruina social, en una palabra.

El pueblo, que en tal estado se halla ¿ama á Jesús? Aunque conserve vestigios de su antigua fé en la Vírgen del Cobre ¿podrá decirse devoto de Ella? Los que nada hacen por conocer la Religión, por practicar lo que á la Vírgen Santísima agrada, y no rompen las cadenas férreas que les esclavizan en las costumbres, que su Hijo anatematiza ¿son devotos de la Vírgen de la Caridad? No, H. míos, no. Por eso, con lágrimas en los ojos, y con el corazón inundado de amarga tristeza, os decimos: se debilitó vuestra fé y en gran parte se perdieron las tradiciones de vuestros mayores: Jesús no reina en las in-

M.E.C.D. 2017

teligencias y corazones, vuestra Patrona os inculpa y os reprende amorosa; porque es vuestra Madre: hijos míos, os dice: vuestra devoción no es completa, no os cuidais de consagraros al servicio de Dios; no amais lo que yo amo.

¡Bien sabe Dios, no pretendemos daros en rostro trazando con sus vivos colores las escenas de la vida moral! ¡La triste realidad Nos desola! Hay testimonios irrecusables, que nos ponen de manifiesto no se ama lo bastante la Religión. Las almas que buscan á Dios no omiten medios ni sacrificios: Dios es su todo y su fin, no medio para conseguir reputaciones de virtudes, que no existen. La llama del amor divino está muy amortiguada en los corazones: pocos, muy pocos fieles cumplen con lo que Jesús y su Iglesia preceptúan: oraciones y ayunos se miran como cosas inútiles; á los preceptos de la Iglesia, no se les dá la menor importancia; pasan los meses y los años en completo olvido de los deberes, que la Religión impone; se olvida, al menos de hecho, que la gracia ilustra y da fuerzas, para salvar peligros, vencer obstáculos y alcanzar victorias en las luchas de la fé, no obstante eso, poco, muy poco se hace por obtener esa gracia. Y los pueblos que así se forman, los fieles que así viven, dejando la moral de Cristo, y dejándose arrastrar por otras corrientes distintas ¿aman á Dios? ¿serán verdaderos devotos de María? ¡Ah! no: por esta causa, H. míos, así como vuestro Pastor ensalza la piedad de vuestros mayores, que amaban de veras á la Vírgen del Cobre, anhelando imiteis el laudable ejemplo que os dieron, os amonesta y exhorta á que les imiteis; no sea que vuestra Patrona os diga como Dios á su pueblo: *Dejé mi casa; abandoné mi heredad.* ¡Libra, Oh, Dios mío, á mis amados hijos de tal desgracia!

V

Encargados por Dios para velar por la salvación de nuestra grey, sentimos grande amargura al ver son pocos, muy pocos, los fieles que oyen misa los días festivos, y cumplen

M.E.C.D. 2017

con el precepto pascual. Al llegar á este punto, H. míos, sentimos se oprime nuestro corazón: profunda turbación se apodera de nuestro espíritu, la pluma se Nos cae de la mano, y atónitos ante el abandono general en esta materia, ante la indolencia de las clases altas y bajas, experimentando de cerca los rudos golpes de la Justicia de Dios, que palpita en las escenas de la guerra asoladora, en los incendios voraces, en esa hambre aterradora, que invadió pueblos y ciudades, en los Hospitales y en las epidemias, que nos afligen y siegan tantas y tantas vidas, hacemos breve pausa para prorrumpir: *no te acuerdes, Señor, de nuestros pecados ni de los de nuestros padres, ni de nuestras antíguas iniquidades.* (1 y 2).

Lo veis, H. míos; los templos están casi siempre desiertos: son contados los fieles que oyen misa y frecuentan los Sacramentos. En la Isla de Cuba, en este portento del Omnipotente, pues podemos afirmar no hay clima ni terreno tan feraz en el mundo como el suyo, ni tantas riquezas en el orden natural; en este paraiso de América, el mas preciado tesoro de los dominios del Sol, la ingratitud de los hombres olvida el eterno monumento de su amor, el sacramento de la Eucaristía. ¡Ah! ¡Jesús está constantemente solo en nuestros tabernáculos! Cuando Dios derrama con mano pródiga el sustento del cuerpo, el hombre olvida el del alma. Por falta de educación religiosa se desconocen las grandezas y gracias del Santísimo Sacramento; el mayor de los misterios está en el olvido, y bien podemos afirmar que casi en general no se le venera. ¡Cómo no ha de haber tinieblas en las inteligencias y tempestades constantes en los corazones!

Los fieles que se alejan de Jesús Sacramentado, fuente de vida ¿tendrán luz? ¿alcanzarán victorias en el mar turbulento de las pasiones y en las contínuas borrascas de la vida? Los cristianos, que no tienen amor ni devoción á Jesús Sacra-

---

(1) Tob. III—5
(2) Psal. LXXVIII—8

M.E.C.D. 2017

mentado, no oyen misa los días festivos, ni cumplen con el precepto pascual ¿tendrán verdadera devoción á María? ¡Ay! H. de nuestro corazón. Oramos sin cesar por tantas y tantas almas, como naufragan en el mar de la culpa; pedimos al Señor por los que son víctimas desgraciadas de las pasiones en la edad mas placentera de la vida; y compungidos ante los estragos causados por los pecados de todos, exclamamos: tanta y tanta desolación sobreviene por haberse debilitado en Cuba la devoción á la Vírgen del Cobre. ¡Madre mía; salvadnos! ¡Hijos míos, volvamos á nuestra Madre!

No tenemos necesidad de ensalzar los triunfos alcanzados por el Cristianismo en las sociedades: la Sagrada Familia es el prototipo, en el que se inspiraron los verdaderos creyentes para santificar las dulzuras y encanto del hogar. Cuando Jesús y María imperan en este, que pudiéramos llamar santuario privado del hombre, los lazos del matrimonio no son cadenas de esclavitud, sino de dicha; los hijos son considerados como dones del cielo, y, con la ayuda de Dios y los dulces consejos del Evangelio, la paz que reina en aquel, dura tanto como los séres que constituyen las familias. Todos los individuos conspiran á un fin; la felicidad temporal es solo presagio del premio eterno prometido á los justos. El padre, la madre y los hijos se inspiran en la Sagrada Familia; con esta devoción no hay tempestad que no se conjure, trabajo que no se dulcifique, dicha ni dolor que no sean mútuos. Dios es todo en el hogar cristiano: su amor enlaza á todos sus miembros, á las familias, á los pueblos y á la sociedad en general. Así es como en las generaciones se echan los fundamentos del orden moral, se erige el pedestal sobre el que ha de colocarse, no la estátua de dioses de mentidas libertades, sino la cruz, símbolo único de civilización y cultura. La devoción á María viene á ser en el hogar como la sanción divina de toda alegría, el bálsamo de todo dolor y la vida de toda expansión; las dulces sonrisas de la prosperidad, como las lágrimas del infortunio, las presencia la que es Madre y Refugio de los pecadores.

M.E.C.D. 2017

Basta, H míos, dirigir la mirada á las clases sociales de Cuba: respirar el ambiente que reina en ciudades y poblados, para advertir, al instante, falta la ley de Dios en el hogar, y con esto falta la vida de familia; la santidad del sacramento no bendice á muchos, que son padres en el orden natural: los lazos del amór de esposo, esposa é hijo en muchos hogares están rotos, ó no existieron nunca. ¡Penoso es confesarlo!

Los altos y elevados fines del matrimonio no pueden cumplirse: la educación moral de la familia se resintió há muchos años en Cuba, casi se desterró con la pérdida de las costumbres cristianas. Generaciones enteras se formaron en atmósfera tan cargada de elementos suversivos de todo orden: y como los embates de las pasiones son múltiples, los peligros de las almas aumentaron, y no se da tampoco culto á la virtud del trabajo, ley impuesta á toda la mísera descendencia de Adan, no es posible describir la desolación del hogar y de las familias; el malestar será siempre general: falta la paz de Cristo, la devoción á la Vírgen del Cobre, y no es fácil se extiendan entre elementos tan heterogéneos, como se adunan y suman en esta sociedad, las dulzuras de la caridad, del amor mútuo y de la moralidad, en una palabra; falta Dios de familia y solo Dios puede salvar la familia.

No cumpliéndose la ley de Dios, ni los preceptos de la Iglesia: bastante debilitada la fé en las clases todas de la sociedad; sin conocimientos claros de la Religión, de los altos fines del hombre en el tiempo y la eternidad: imperando moral y doctrinas que no son de Cristo ¿creeis será verdadera vuestra devoción á la Vírgen del Cobre? No, H. míos, no: por muchas estampas que existan en el hogar; aunque muchos lleven pendiente del cuello las medallas bendecidas: la fé del pueblo cubano se ha debilitado; la devoción á la Santísima Vírgen no domina el corazón, y desde su mismo Santuario, sito á corta distancia de esta Ciudad, la Vírgen de la Caridad nos manifiesta á todos que nos pide algo más, y con amor de Madre á cada instante nos repite las sentidas quejas de su Hijo, Je-

M.E.C.D. 2017

sús: *Este pueblo me honra con sus labios, mas su corazón está léjos de mí* (1).

VI

La Sagrada Biblia publíca: la Iglesia en las páginas de su historia enseña: y las ilustraciones de la fé confirman con la experiencia, que el Cristianismo, la moralidad y cultura de los pueblos decaen conforme se van rompiendo los vínculos religiosos: en el orden de la Providencia son iguales las luces que rigen á las sociedades que á los individuos respecto á los elevados fines de la gracia: á los pecadores empedernidos y obstinados, Dios los abandona, como á los filósofos gentiles: *Y como no dieron pruebas de que conociesen á Dios; así los entregó Dios á su réprobo sentido* (2): así también á los pueblos que se alejan del Altísimo, prescinden de su llamamiento, les dice: *Por tanto os digo, que quitado os será el reino de Dios* (3): tan terrible castigo sufrió Israel, y ¡Dios tenga piedad de nosotros! y no exclame como en otro tiempo: *Dejé mi casa, abandoné me heredad.*

Muchas, muchas veces, al examinar y sondar las llagas morales de esta Antilla, en relación con el orden espiritual ó religioso, Nos parece que el Santuario del Cobre es la cima del Gólgota, y que ahora como entonces es intenso su dolor é incesantes sus lágrimas por los desvíos de sus hijos. Persuadidos estamos de que los horrores de la guerra fratricida, tanta desolación y amargura tanta como acá en la Antilla, y allá en la Madre Patria aquejan al pueblo español, tienen su orígen en la frialdad de las creencias religiosas, y en las tristes consecuencias que de esta frialdad se desprenden: Jesús y su Madre contemplan silenciosos esta frialdad, y lamentan no tengan la fé práctica de sus mayores los que fueron sus hijos predilectos en todos los tiempos.

---

(1) Math. XV—8
(2) Ad Rom. I—28
(3) Math. XXI—43

M.E.C.D. 2017

Nuestro bello ideal ha sido siempre poner nuestra grey y toda la Antilla bajo la tutela de Nuestra Señora de la Caridad; á los pocos días de estar entre vosotros tuvimos la singular honra de prosternarnos ante su trono: á peninsulares é insulares le rogamos ilustrase, pues conocíamos estaba latente el incendio social, que nos desola y atormenta: creímos oir de sus mismos labios estas sentidas espresiones: la devoción de los hijos de mi predilecta Cuba hácia mí, se ha debilitado; su lengua me invoca con frecuencia, pero su corazón no siempre ama lo que mi Hijo ama; lo que yo, que soy su Madre, amo: vuelvan á mí de corazón; no he dejado de amarlos; deseo seguir amándolos; amen lo que yo amo; traten de ser mis hijos, como yo he sido y soy su amorosa Madre.

Prometimos, ante el altar de Nuestra Señora de la Caridad, reiterar nuestras plegarias: despues ¡bien lo sabeis! los suspiros de vuestro Pastor no pudieron aplacar la justicia de Dios, y hace mas de dos años anhelamos el momento, en el que nuestras oraciones den gracias al Dios de la paz: ¡cuántas víctimas del infortunio, cuántas desgracias, Dios mío, ha ocasionado en la Antilla y Madre Patria el habernos entibiado en el amor á Nuestra Madre de la Caridad! ¡Madre querida!: volved á nosotros esos vuestros ojos misericordiosos; devolvednos la paz y salvadnos!

Al ver como los días de dolor se suceden, y que este triste estado tanto se prolonga, solícitos hubiéramos acudido al Santuario del Cobre; y al hallarnos imposibilitados dirigimos nuestras plegarias á tan Excelsa Patrona en los templos, que hemos visitado y en nuestra humilde morada. No fué pequeño nuestro sobresalto al saber que había sido atacado el tan amado Santuario del Cobre, y temimos se convirtiese en cenizas el templo y hospedería, monumento elocuente de la piedad de vuestros mayores. En diversas ocasiones, elevándonos á miras mas altas, y viendo en todo la mano de Dios, que todo lo dirige, turbó nuestro corazón un vago temor de que el templo fuese destruído, aun sin quererlo ni intentarlo. Recorda-

M.E.C.D. 2017

mos las intenciones de Tito en el sitio de Jerusalem: teníamos presente á aquel soldado, que, faltando á sus órdenes, lanzó una tea por una ventana del magestuoso templo de Salomón, tesoro de las maravillas del mundo, ante el que atónita quedára la Reina de Saba; y la solicitud de Padre, que mira como suyas las desgracias de sus hijos, con las ilustraciones de la fé, Nos hacía temer si tal vez Dios estuviese tan resentido de nosotros, que hubiese decretado, que al Santuario del Cobre cupiese la misma suerte. Los soldados del Ejército romano, *quodam divino impetu moti*, según Flavio Josefo, convirtieron en cenizas el templo de Salomón, el mayor tesoro del mundo: el Santuario, donde el pueblo cubano dió tantos testimonios de gratitud á María ¿tendrá, Dios mío, igual fin? ¡Sólo el pensarlo, H. míos, causa en nosotros la mas profunda tristeza!

En 9 de Mayo de 1291 la Santa Casa de Nazaret fué trasladada por la Omnipotencia de Dios à Tersato, lugar de la Dalmacia; tres años después, según tradición, los santos ángeles la llevaron á la Marca de Ancona, donde todos los peregrinos le visitan, y todo el mundo le venera en la Ciudad de Loreto. El lugar donde antes se hallaba, habíase hecho indigno de poseerla. Roguemos, H. míos, á Dios y nuestra Patrona nos conceda su misericordia, ¡que ella no nos abandone! ¡Dios mío, Dios mío, ten piedad del pueblo cubano y de todos nuestros hijos!

VII

Estamos próximos al mes de Setiembre: las antíguas romerías al Santuario del Cobre no pueden este año verificarse: privados estamos todos del consuelo de visitar á nuestra Madre en su templo; mas esto no obsta, H. míos, para que tratemos de honrar á nuestra Excelsa Patrona. En todas las Iglesias de la Ciudad y de la Diócesis se venera su Imágen: la tradición de vuestros mayores, de los antíguos peninsulares é insulares nos increparía, si olvidásemos la devoción á la Vírgen del Cobre.

M.E.C.D. 2017

En medio de tantas y tantas calamidades como afligen á nuestra Antilla; escuchando los profundos quejidos de nuestra amada grey, vuestro Pastor, que llora sin tregua alguna tanta desdicha, reconociendo con el análisis de la fé los mefíticos gases de la atmósfera, que aquí se respira há muchos años, toda ella saturada de ideas poco religiosas, hace propias las expresiones que dirijió el Señor á Jeremías; *Ponte á la puerta del Templo del Señor y predica allí este sermón, hablando en los términos siguientes: Oid las palabras del Señor, todos vosotros ¡oh hijos de Judá! que entrais por estas puertas para adorar al Señor: esto dice el Señor de los Ejércitos, Dios de Israel: Enmendad vuestra conducta y vuestras aficiones: y yo habitaré con vosotros en este lugar. No pongais vuestra confianza en aquellas vanas y falaces expresiones, diciendo: Este es el Templo del Señor, el Templo del Señor, el Templo del Señor. Porque si enderezais al bien vuestras acciones y vuestros deseos, si administrais justicia entre hombre y hombre, si no hiciéreis agravio al forastero y al huérfano, y á la viuda, ni derramareis sangre inocente en este lugar, y no anduviéreis en pos de dioses para vuestra misma ruina: yo habitaré con vosotros en este lugar, en esta tierra que dí á vuestros padres por siglos y siglos. Pero vosotros estais muy confiados en palabras mentirosas, ó vanas, que de nada os aprovecharán* (1).

Sí, H. míos, en estos días de Setiembre, para vosotros llenos de dulces recuerdos, la Patrona de Cuba pone en nuestros labios las palabras del Profeta de los Trenos, que, al trazar la ruina de Jerusalem y de su pueblo, dibujó, con todos sus perfiles y negras sombras, las escenas de dolor y angustia, que estamos todos sufriendo. El pueblo cubano se debilitó en la devoción á su Patrona, se debilitó en su fé, y justo es que el Pastor, que en tal estado ve á las ovejas de su preciada grey, eleve su voz y en estos momentos de llanto y luto prorrumpa: volvamos á Dios, H. míos; desde el Santuario del Cobre Jesús os dice: *Volveos á mí, dice el Señor de los ejércitos, y yo*

---

(1) Jerem. VII—a 1º v. usque ad 8

M.E.C.D. 2017

me volveré á vosotros: Convertíos de vuestros malos caminos y de vuestros designios malvados (1); súplica que la Santísima Vírgen dirige á su vez á peninsulares é insulares.

Si hasta hoy, pues, rotos estaban los vínculos de la fraternidad, y la falta del amor de Jesucristo os ocasionó tantos y tantos naufragios en el mar de la culpa, convertíos al Señor, cumpliendo mejor que hasta ahora los deberes cristianos, no dejando pasar años y años sin acordaros de que todos tenemos alma que urge salvar como dijeron los angeles á Lot (2), y á la que hemos de atender necesariamente, como nos lo demandan Jesús (3) y la Vírgen de la Caridad. Volved los ojos á Dios, H. míos; no sereis felices, ni tendreis paz hasta que la vida cristiana reine en el seno de las familias: haced, por consiguiente, que la Religión sea el alma de la familia: que Dios viva en ella: y tened presente, que, mientras esto no sea así, la Vírgen Santísima, la Madre de la Caridad no enjugará vuestro llanto, ni endulzará vuestras alegrías.

No Nos cansaremos de repetiros, H. míos; volved á Dios, y la paz de Cristo vivirá en todas las almas, pues la promete el Apóstol (4). Próximo está también Octubre, mes llamado del Rosario; se acongoja nuestro espíritu al recordar la fé y tradicionales costumbres de vuestros mayores. No hace aún muchos años que las familias cristianas de Cuba rezaban todos los días el Santo Rosario: y hoy, hoy ¡triste es decirlo! son pocas las que conservan esta devoción, la mas grata á la Vírgen Santísima. Con santa efusión recordareis el patético cuadro que ofrecía vuestra familia, cuando érais niños, y todos vuestros séres queridos rezaban el Santo Rosario: resucitad esta devoción en vosotros, y pedid, pedid con fé que el Señor nos dé su paz, y no se aleje de este paraiso de América. ¡Ay de Cuba entonces!

Para evitar, H míos, que nuestra Madre de la Caridad

---

(1) Zach. I—3 y 4
(2) Genes. XIX—17
(3) Luc. X—42
(4) I ad Cor. XIV—33

M.E.C.D. 2017

nos dege: para evitar que nos quedemos huérfanos: para evitar que Jesús nos abandone, y María nos diga: *Dejé mi casa, abandoné mi heredad*, volvamos á Dios nuestros ojos y nuestro corazón, medio único de que nuestra Patrona nos atienda, al pedir que nos ilumine: que viva entre nosotros: que sea nuestra Madre amorosa, y nos mire como á hijos, verdaderos devotos suyos. ¿Queréis amar á María? ¿deseais volver á la antígua devoción, que le profesaron vuestros mayores? Corresponded al corazón de María y no olvideis nunca que *al que ama conviene abrazar de buena voluntad todo lo duro y amargo por amor del Amado* (1). La voluntad de Jesús y María es la misma; abrazad la fé que tanto engrandeció á vuestros mayores; aprended á vencer vuestras pasiones y entonces estareis prontos á servir á María, siendo sus verdaderos devotos.

Ya que por fortuna, H. míos, se conserva algo de la antígua devoción á la Vírgen del Cobre, y todos sabeis cuan valiosa es su intercesión para con el Dios de la paz, pedidle no se derrame mas sangre en los campos de Cuba: así como también que la dicha anide en todos los corazones: y así como vuestros mayores hicieron promesas, al hacerla depositária de sus cuitas, y rogarle misericordia, de igual modo, H. míos, postrados ante su Imágen bendita, formad el propósito de resucitar las antíguas costumbres de piedad, de cooperar á darle el mayor realce posible y esplendor á sus cultos, y contribuir á que viva en toda su integridad y pureza en el pueblo cubano la devoción á la Vírgen de la Caridad, bello ideal de las presentes exhortaciones, y de todos nuestros desvelos apostólicos.

¡¡¡Mi querida Diócesis de Santiago de Cuba: *respice Stellam; voca Mariam!!!*

VIII

No creais, H. míos, os olvidamos un solo instante; nuestros son vuestros suspiros, vuestras amarguras y lágrimas; ora-

---

(1) Imit. Christ. Lib. III cap. III nº 8

M.E.C.D. 2017

mos por la Madre y por la Hija, por España y por Cuba; nuestras plegarias piden sin cesar al Dios de la Misericordia ¡luz, luz y luz! allá y acá, para que todos veamos pronto el iris de consuelo, y la paz de Cristo reine en toda la Madre Patria.

Ya que no nos es posible celebrar este año los solemnes cultos en su Santuario, á fin de que todos nuestros Diocesanos se unan en espíritu para pedir la paz de Cristo, venimos en disponer lo siguiente:

1º En el próximo mes de Setiembre, antes ó despues del día de la Natividad de Nuestra Señora, se hará la novena de la Santísima Vírgen de la Caridad en todas las parroquias del Arzobispado, en que sea posible, á la hora en que mas convenga.

2º Durante la novena los Sres. Curas procurarán explicar á los fieles en que consiste la verdadera devoción á la Santísima Vírgen.

3º En los puntos donde haya comodidad autorizamos la Exposición de Su Divina Majestad, durante la novena.

4º Además de las Indulgencias, que puedan tener concedidas las oraciones, que en la novena se rezaren, añadimos por nuestra parte 80 días á todos los que hagan la dicha novena, por cada día que asistan.

5º Exhortamos á todos nuestros amados hijos á que procuren recibir algún día de la novena los Santos Sacramentos de Confesión y Comunión, medio el mas á propósito para que Dios nos mire con misericordia, nos envíe la paz, y reviva entre nosotros la verdadera devoción á la Excelsa Patrona, la Santísima Vírgen de la Caridad.

Con tal fin consagramos á María los cultos dispuestos; pedimos al Señor el término de la guerra fratricida, y el perdón de nuestras culpas; á insulares y peninsulares aconsejamos sean devotos de la Vírgen de la Caridad, y asistan á las novenas que se harán en las parroquias, y concurriendo al templo se acojan bajo el manto de su misericordia; exhortación

M.E.C.D. 2017

que á todos nuestros Hijos y fieles hacemos al darles nuestra bendición en el nombre del Padre ✠, y del Hijo ✠ y del Espíritu Santo ✠.

Dada en nuestro Palacio Arzobispal de Santiago de Cuba, á dos de Agosto de mil ochocientos noventa y siete, día consagrado á Nuestra Señora de los Angeles.

† Fray Francisco,

Arzobispo de Santiago de Cuba.

Por mandado de S. E. I. el Sr. Arzobispo mi Señor,

Santiago Banzo,

Prebendado Vice-Secretario.

Esta Carta Pastoral se leerá en todas las Parroquias de este Arzobispado en el ofertorio de la Misa de los dos primeros días festivos después de recibida, y se agregará al *Boletín Eclesiástico* de la Archidiócesis.

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017